

12º Dom. T. O. Ciclo B

Tu presencia en mis tormentas



No me dejes a merced de las tormentas para que la barca de mi vida no se quede sin referencias y vaya a la deriva sin ningún horizonte ni meta. Quédate a mi lado dándome aliento y fuerza para afrontar los desafíos que la realidad me presenta, para apoyarme en Ti cuando la oscuridad me envuelva. Despiértame la confianza cuando las dudas me llegan, cuando no salen las cosas como yo quisiera, cuando te pido explicaciones y te exijo pruebas, cuando todo mi afán es que me rindas cuentas. Pongo en Ti mis inquietudes y mis problemas, mis rutinas y mediocridades, mis comodidades y tibiezas, mis pasividades y pesimismo, mis angustias y tristezas para que Tú las ilumines con la luz de tu presencia. Aumenta mi fe ante los peligros que me acechan para encontrar en Ti la roca firme donde mi vida se asienta.



A veces hay que esperar, porque las palabras tardan y la vida suspende su fluir. A veces hay que callar, porque las lágrimas hablan y no hay más que decir. A veces hay que anhelar porque la realidad no basta y el presente no trae respuestas. A veces hay que creer, contra la evidencia y la rendición. A veces hay que buscar, justo en medio de la niebla, donde parece más ausente la luz. A veces hay que rezar aunque la única plegaria posible sea una interrogación. A veces hay que tener paciencia y sentarse junto a las losas, que no han de durar eternamente.

[José Mª Rodríguez Olaizola, sj]



Aumenta nuestra fe en el peligro: cuando la realidad de la vida nos ha dejado sin luz y sin brillo; cuando las tempestades nos rodean y no se ven indicaciones del camino; cuando todo está negro y se ha perdido el sentido... Calma nuestras tormentas y llena con tu paz nuestros vacíos.

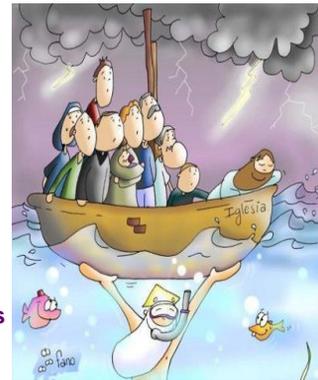
La Tempestad Calmada - Javier Brú

<https://youtu.be/ObcT5JfMFr0?si=KNa9EZJzjry-Km4>

- **TEMPESTADES.** La imagen de la barca en medio de la tempestad evoca los momentos de la vida en los que tenemos que afrontar las dificultades que se nos presentan y que nos ponen en apuros: sufrimientos, dolor, miedo, soledad, abandono, decepciones, crisis, tristezas... son ingredientes de las tormentas humanas que pueden desatarse en nosotros. Son reales y pueden hundirnos ¿Dónde está Dios en esos momentos? ¿Está dormido? ¿no le importamos? ¿nos deja a merced de las "tormentas"? Él está siempre ahí, le importamos, no nos abandona a nuestra suerte. Su presencia es silenciosa pero atenta. Y, ante la súplica reiterada, nos da fuerza, empuje, coraje... ¿En los momentos difíciles de la vida he perdido la confianza en Dios o he sentido su presencia de calmando mis "tempestades"?
- **URGENCIAS.** "Nos apremia el amor de Cristo". Tiene mucho que ver con la urgencia de apresurar lo que es más importante para el cristiano. Y lo que más nos apremia es a vivir y amar como Jesús. Para ello hay que conocerlo, no de manera intelectual, superficial o teórica, sino de un modo experiencial, vital, interior, profundo... Una unión íntima con Él para participar de su vida fundamentada en una relación intensa con Dios y en un amor generoso, servicial y oblativo a todos, sin distinciones. Ahí está lo novedoso que podemos aportar como seguidores suyos, dejando atrás lo viejo.
- **IDENTIDADES.** Las "tempestades" de la vida hacen despertar en algunos la pregunta por Dios. ¿Quién es éste? ¿Quién es Dios? ¿Cómo descubrir su presencia?... A unos, la pregunta les lleva a exigir que Dios actúe, que se comporte, que intervenga como ellos quieren. A otros, les lleva a una profundidad más intensa para conocerle mejor. A otros, les invita a descubrir con admiración algo nuevo e insospechado... En el fondo es una oportunidad para darnos cuenta de nuestra pequeñez y necesidad, para comprender lo que nos queda por conocer y aprender de Él, para confiar a pesar de todo...

En Ti ponemos nuestra confianza:

- Tú que nos aceptas como somos y conoces nuestra limitaciones.
- Tú que calmas nuestras ansiedades y corriges nuestros errores.
- Tú que vences nuestras comodidades y guías nuestras acciones



Calma, Señor...

- la tempestad del dolor de tantos enfermos que buscan cercanía y consuelo.
- la tempestad de quienes están sin trabajo y no pueden tener el necesario sustento.
- la tempestad de la indiferencia, que nos insensibiliza ante lo que está ocurriendo.
- la tempestad de la injusticia, que afecta a tantas personas y pueblos.
- la tempestad del egoísmo y la insolidaridad en la que muchas veces nos vemos inmersos.
- la tempestad de quienes están pasando por situaciones de crisis y malos momentos.
- la tempestad de los matrimonios y familias que están en situaciones de ruptura y falta de entendimiento.
- la tempestad de los que no encuentran sentido a su vida y se dejan llevar por el desaliento.

Lectura del libro de Job (38,1.8-11):

El Señor habló a Job desde la tormenta:
«¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando salía impetuoso del seno materno, cuando le puse nubes por mantillas y nieblas por pañales, cuando le impuse un límite con puertas Y cerrojos, y le dije: "Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas"?»

Salmo responsorial

Sal 106,23-24.25-26.28-29.30-31

*R/. Dad gracias al Señor,
porque es eterna su
misericordia*

Entraron en naves por el mar, comerciando por las aguas inmensas. Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas en el océano. R/.

Él habló y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto; subían al cielo, bajaban al abismo, el estómago revuelto por el marco. R/.

Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Apaciguó la tormenta en suave brisa, y enmudecieron las olas del mar. R/.

Se alegraron de aquella bonanza, y él los condujo al ansiado puerto. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. R/.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (5,14-17):

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Por tanto, no valoramos a nadie según la carne. Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no. El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (4,35-40):

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla.» Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, Y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?» Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: «¡Silencio, cállate!» El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?» Se quedaron espantados y se decían unos a otros: «¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!»